



OPINIÓN

DES-AFORADA
ELIZABETH ALBARRÁN

¿Debemos desprendernos de Pemex?

En los últimos días las agencias calificadoras Fitch Ratings y Moody's una vez más encendieron las alertas sobre la situación financiera de la empresa productiva del Estado: Petróleos Mexicanos (Pemex).

El primer paso lo dio Fitch Ratings que redujo la calificación de incumplimiento crediticio de largo plazo en moneda extranjera y local de la petrolera de "BB-" a "B+" y con perspectiva negativa. Después Moody's cambió la perspectiva de la empresa de estable a negativa y mantuvo la calificación crediticia en "BI", un nivel altamente especulativo y considerado como "bonos basura" en los mercados financieros.

Ambas agencias enfatizaron la preocupación sobre la capitalización y la falta de liquidez que podría enfrentar la empresa, a pesar de los constantes apoyos del gobierno. Fitch Ratings indicó que la petrolera requerirá una inyección gubernamental de 60,000 mdd entre 2023 y 2027; en tanto Moody's dice que la empresa continuará con un flujo de efectivo libre negativo y la necesidad de grandes cantidades de financiamiento externo, aunque ese le salga muy caro.

Llama la atención porque si hay algo en lo que realmente ha gastado el gobierno de López Obrador es en el sector energético, especialmente cuando de inversión física se trata y en el pago de intereses por endeuda-

miento. De todo el gasto en inversión física que realizó el gobierno federal en los primeros cinco meses del año, 41.9 por ciento se destinó al sector energético con un total de 140,623.9 mdp, lo que significó un crecimiento en términos reales de 24.3 por ciento anual.

Para dimensionar este gasto, vale la pena mencionar que de toda la inversión física menos del uno por ciento se destinó a salud con un total de 3,157 mdp y en educación fueron 394.8 mdp. Es decir, el gobierno mantiene como prioridad la inversión en la petrolera que en sectores como la educación y la salud.

Este no es el único de los gastos fuertes que hace el gobierno sobre la petrolera más endeudada del mundo, también lo hace en el pago de intereses de la deuda que enfrenta. En los primeros cinco meses del año se ejercieron 47,798.2 mdp en el costo financiero de la deuda de Pemex, que si bien significó una reducción de 25 por ciento anual, absorbió más del 13 por ciento de todo el pago de intereses del sector público.

Y bueno ¿qué tanto nos ha dado Pemex para que se siga manteniendo?

Si lo vemos desde las finanzas públicas, cada vez es menos el apoyo que genera Pemex sobre los ingresos totales del país, aunque no dejan de ser útiles.

En 2008 de cada 10 pesos que el gobierno generaba en ingresos 4.1 pesos provenían del petróleo; pero ahora de esos 10 pesos solo 1.3 pesos proviene de este sector. ¿No es momento de desprendernos en vez de aferrarnos a una política que va contracorriente de las tendencias mundiales? Lo anterior lo pregunto porque justamente la agencia Fitch Ratings redujo varios de los puntajes de relevancia de ESG "por el impacto ambiental y social asociado con múltiples accidentes en las instalaciones operativas de Pemex".

Entonces, no solo estamos mal en la parte financiera, sino también en la tendencia de apostar más por el cuidado del medio ambiente.